

Bibliografía

- AHOLA, Kirsi; Honkonen, Teija; Virtanen, Marianna; Aromaa, Arpo and Jouko Lonnqvist (2008). "Burnout in Relation to Age in the Adult Working Population" en *Journal of occupational health*. (50), pp. 362-365.
- AZOFEITA Mora, Christian (2014). *Relación entre los predictores del estrés Laboral según el nivel de actividad física, edad, género, y antigüedad laborar*. Costa Rica, Heredia.
- BARRIOS, M. y A. Coscolluela (2013). "Fiabilidad" en J. Meneses (coord.), *Psicometría*. UOC.
- INSTITUTO Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo (2002). "Trabajemos contra el estrés", vol. 1, disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/3-2013-02-18-0-TRABAJEMOS%20CONTRA%20EL%20ESTR%C3%89S.%20DOCUMENTACI%C3%93N%20DEL%20INS-HT.pdf>
- INSTITUTO Mexicano del Seguro Social (2021). *Estrés laboral*. Disponible en <http://www.imss.gob.mx/salud-en-linea/estres-laboral> [Accesado el 9 de agosto de 2021]
- ORGANIZACIÓN Internacional del Trabajo (1999). "Trabajo decente" Memoria del Director General a la 87ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra, Suiza.
- ORGANIZACIÓN Internacional del Trabajo, Organización Mundial de la Salud (1984). "Factores psicosociales en el trabajo: Naturaleza, incidencia y prevención" *Informe del comité mixto OIT/OMS sobre medicina del trabajo*. Ginebra, Suiza.
- SAUTER, SL; Murphy LR; Hurrell JJ y L Levi (1998). *Factores psicosociales y de Organización*. Madrid, España.
- SECRETARÍA del Trabajo y Previsión Social (2018). "Factores de riesgo Psicosocial en el trabajo-Identificación, análisis y prevención" en *NOM-035-STPS-2018*. México.
- WORKPLACE Wellness Council-México (2015). Reconocimiento "Empresa Saludablemente Responsable". Workplace Wellness Council-México y Consejo Empresarial de Salud y Bienestar.

Historia de vida de un migrante de retorno en la etapa de la vejez: entre el cuerpo, el trabajo y la paternidad¹

Angélica Rodríguez Abad²
María Alejandra Salguero Velázquez³

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo compartir la historia de vida migratoria de un varón que, como padre, se ausentó física, pero no económicamente de su hogar por más de treinta años con la intención de materializar en un patrimonio para él y su familia el sueño americano. La trayectoria migratoria se construyó a partir de la metodología cualitativa y desde el enfoque biográfico-narrativo; las narrativas se recuperaron a través de una serie de entrevistas semiestructuradas en profundidad, a fin de detallar los escenarios de vida desde la infancia hasta la vejez, incorporando los aprendizajes de género recibidos en los procesos de socialización que les llevaron a construir su identidad masculina. Entre los resultados se destacan los costos, las dificultades y las implicaciones del modelo de masculinidad sobre los cuerpos envejecidos, la reinserción a la dinámica familiar y comunitaria; que tras décadas de ausencias y descuidos de sí mismos, se tradujo en malestares y formas de experimentar la vejez masculina.

¹ Este artículo se realizó gracias al apoyo otorgado por el Programa de Becas Posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México para el proyecto de Investigación Posdoctoral (2021-2022) "Paternidad, migración y vejez. Las ausencias, los ejercicios y los costos de ser padre-migrante de retorno en la etapa de la vejez".

² Investigadora Posdoctoral en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), asesora Dra. María Alejandra Salguero Velázquez. Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM. Profesora de Tiempo Completo, en la Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Integrante del Cuerpo Académico UATLX-CA-240 "Ciencias del Envejecimiento". Líneas de investigación: masculinidades, familias, paternidades y vejez. Correo: arodriguez_fcdh@uatx.mx

³ Profesora-Investigadora en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Líneas de investigación: masculinidades, paternidades, familias. Correo: alevs@unam.mx

Palabras clave: vejez, migrante de retorno, historia de vida, paternidad, proveeduría, salud y cuerpo.

Life story of a return migrant in the stage of old age: between the body, work and fatherhood

Abstract

The objective of this article is to share the migratory life story of a man who, as a father, was physically but not economically absent from his home for more than thirty years with the intention of materializing the American dream into a heritage for him and his family. The migratory trajectory was constructed from the qualitative methodology and from the biographical-narrative approach; narratives were recovered through a series of semi-structured in-depth interviews, in order to detail the life scenarios from childhood to old age, in contrast with the gender learning received on the construction of his masculine identity. Among the results, the costs, difficulties and implications of the masculinity model on aging bodies, reinsertion into the family and community dynamics, which after decades of absences and neglect of themselves, translated into discomfort and ways of experiencing male old age, stand out.

Keywords: old age, return migrant, life history, parenthood, provisioning, health and body.

Introducción

Los estudios de la migración internacional forman parte de los temas de mayor interés para las y los investigadores sociales debido a la cercanía geográfica entre México y los Estados Unidos (Montes de Oca Zavala, et al., 2008). Las distintas líneas de investigación han aportado al conocimiento aspectos teóricos, tipológicos y conceptuales del fenómeno migratorio; además de la comprensión de la migración no solo con tintes demográficos, sino antropológicos y sociológicos que permitan recuperar las voces y experiencias de las personas que migraron en alguna etapa de su vida. Desde este punto, el presente artículo tiene la intención de nombrar las vivencias a partir de una mirada retrospectiva de aquellos varones que retornaron en la etapa de la vejez a sus hogares y comunidades de origen – a fin de nombrar del presente hacia el pasado – cómo fue la trayectoria migratoria; en cruce con la construcción de las identidades masculinas.

Tal y como sugiere Fernández (2013), lo histórico parte de su presente para planear preguntas al pasado. Desde la categoría edad, fue posible vincular tres grandes apartados: vejez, migración de retorno y paternidades. A fin de recuperar desde las propias narrativas masculinas, cuáles fueron las

vivencias de su trayectoria migratoria, que tras años e inclusive décadas los ausentó de sus hogares de origen. Y que, a sus regresos generó costos e implicaciones para su adaptación en las dinámicas familiares y comunitarias. Por ende, consideramos que los retornos otorgan diferentes perspectivas para ser problematizados, ya que no regresan por los mismos motivos, particularmente de varones con experiencias migratorias por cuestiones laborales, de ocupación o empleo en los Estados Unidos.

Cada perspectiva, permite dar cuenta de las dificultades que experimentaron las personas que migraron hacia otro país, además de los familiares que se quedaron en sus comunidades de origen, permitiéndoles mantener un contacto entre México y los Estados Unidos (Vega, 2009). Sin embargo, las olas migratorias permiten entrever por décadas cómo el fenómeno migratorio conlleva una de serie de cambios, ya que aún en la década de 1980 cruzar la frontera México-Estados Unidos no se exponían las personas a situaciones de alto riesgo, además de que los traslados para la frontera eran mucho menores. En la década de 1990 la migración irregular se torna un serio problema político y de seguridad que afectaría las relaciones internacionales entre los Estados (Aquino, 2012).

Si bien, existe una heterogeneidad de estudios sobre las personas que migran, en este artículo se muestra el interés creciente por estudiar a aquellos migrantes que en la etapa de la vejez, deciden regresar o son deportados a sus países de origen (particularmente, de quienes como migrantes irregulares fueron detenidos por la migra), lo que otorga referentes necesarios para comprender y problematizar los retornos por grupos de edad, ya que no se vive de la misma manera la experiencia migratoria si es un infante, un adulto o una persona mayor.

Lo que es sumamente interesante y necesario documentar, es sobre las personas mayores que retornaron a sus comunidades de origen, tras vivir varios años en los Estados Unidos. Como menciona Velasco y Coubès (2013), las personas que retornan suelen ser personas mayores, algunas de ellas enfermas, lo que implica una revisión entre las condiciones de vida y los trabajos que realizaron a lo largo de su migración. Bajo esta mirada, este artículo intenta mostrar desde el método de historia de vida, las implicaciones de vivir la migración a partir de los aprendizajes de género de los varones, ya que existe una relación fehaciente entre la imagen “idealizada” del migrante que en la adultez cruzó la frontera, envió remesas y construyó un patrimonio; pero que a su retorno es considerado un desconocido por parte de sus familiares y vecinos, no sólo por los cambios físicos que se presentan en el cuerpo, sino ante las ausencias físicas y relacionales durante largos periodos de tiempo.

A partir de ello, comprender cómo los varones envejecidos de comunidades rurales aprendieron y construyeron sus identidades masculinas a lo largo de la trayectoria de vida, y cómo la salida de su entorno social para migrar a otro país propició permanencias, rupturas y/o transiciones de lo aprendido durante su adultez, y a su vez generó ausencias, presencias y costos en el ejercicio de la paternidad, la proveeduría y sus relaciones familiares. Es importante recuperar las experiencias de vida no solo de su regreso, sino cómo en diferentes etapas de vida aprendieron a ser hombres, en un primer momento los *aprendizajes* en su proceso de socialización en la familia de origen, durante la socialización escolarizada, grupos de amigos, entre otros; motivos de su migración (cruce entre desempleo y precariedad); las *transiciones* sobre lo aprendido y el contraste observado sobre otras formas de ser hombre, que posiblemente generó un choque reflexivo en el reajuste de su masculinidad; las *rupturas* de las identidades masculinas tradicionales (ser proveedor, protector, autoridad) a la par de otras formas de ser hombre (afectivo, solidario, presente) y finalmente las *permanencias* de lo aprendido desde su infancia y que aún persisten en su vejez. Para obtener esas experiencias, la metodología cualitativa y el enfoque biográfico-narrativo nos brindan la posibilidad de recuperar aspectos socioculturales, los discursos, prácticas y aprendizajes de género no solo en la vejez, sino a lo largo de su vida.

Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: cuerpo, proveeduría y paternidad(es)

En esta investigación nos centraremos en la vejez durante la trayectoria de vida, y así continuar con la discusión teórica-metodológica que permita nombrar a los varones como personas mayores, ante los vacíos existentes desde los estudios de las masculinidades. Y es que si bien, las referencias bibliográficas que se ofrece sobre los estudios de los hombres, estos se han centrado en las infancias, las adolescencias, las juventudes y la edad adulta; mayoritariamente con el objetivo de conocer cómo fue la construcción de la identidad masculina; que desde una mirada hegemónica hay una relación directa con la fuerza, la virilidad, la proveeduría y la competencia. Pero ocasionalmente, encontramos investigaciones centradas en el envejecimiento y la vejez, entendida no solo como una etapa sino una trayectoria de vida que persiste una serie de condicionantes sociales y culturales que conforman un estereotipo del hombre viejo, asociado a referentes de la exclusión, invisibilidad e inclusive dificultades de adaptación en los espacios domésticos/

familiares (todo ello, desde un punto de vista de la productividad). Ante ello, Iacub (2017: 01) ha señalado que:

[...] es importante destacar como la sociedad construye el ser varón o el ser viejo generando espacios de posibilidad y prestigio, cómo en el lugar del “sabio”, pero también como ciertos relatos sobre la masculinidad excluyen la vejez, cuando las demandas de fuerza o potencia no admiten ciertos límites. Esto lleva a que los sujetos puedan incluirse, excluirse, empoderarse o desempoderarse ante dichos espacios simbólicos.

Desde esta línea de indagación, el interés por estudiar a los hombres mayores con relación a sus trayectorias de vida, nos permite situarlos desde el contexto migratorio, con el objetivo de conocer cómo fueron los ejercicios de la paternidad ante las ausencias por motivos de la migración y el retorno a sus entornos familiares en la etapa de la vejez. Al situarse desde este panorama, nos otorgará insumos necesarios para conocer los modelos de masculinidad aprendidos y reproducidos por los propios varones, que impactan directamente en sus relaciones con la familia y sus comunidades, pero principalmente en los costos y malestares en las propias vivencias de los varones en la etapa de la vejez.

Para contextualizar cómo y por qué surge el interés de estudiar teórica y metodológicamente el tema, tiene que ver con las ausencias en las líneas de investigación. Autores como Amuchástegui y Szasz (2007), Figueroa (2001, 2008, 2014) Salguero (2006, 2007, 2008), de Keijzer (2003) han señalado la relevancia de documentar las experiencias masculinas de aquellos varones que a lo largo de su trayectoria se han enfrentado a diferentes retos, toma de decisiones, luchas de poder y reproducción de una identidad que ha construido una coraza corporal, que se les ha limitado la posibilidad de externar sus emociones, sentimientos, soledades, miedos, complicidades y confrontaciones de vivir y alcanzar la masculinidad impuesta desde la estructura social.

Cuando los estudios de género de los hombres entraron a la escena académica, el varón se constituyó como sujeto de estudio, sujeto de género y/o sujeto con identidad de género (Núñez, 2007). Al identificarse que también los hombres son construidos por los procesos de socialización, se incorporaron a la problemática de género (Henaó, 1997). Estos aprendizajes son el referente principal para ser analizados desde las trayectorias de vida, ya que es posible identificar algunas transiciones, rupturas y permanencias de los aprendizajes de género. Al analizar la experiencia vivida, es posible recuperar cada etapa

desde la infancia hasta la vejez, permitiéndonos conocer la construcción de masculinidad en su lugar de origen.

Es probable, que los *aprendizajes* de género sean relevantes para identificar qué aprendió y cómo fue su familia de origen, quiénes fueron los integrantes, qué roles de género desarrollaron, qué actividades hacía su padre y su madre, qué le dijeron que debía hacer un hombre; en pocas palabras, el proceso de socialización. Como bien sabemos, el aprender nuestra identidad, no depende únicamente del entorno familiar, sino que a lo largo de la vida nos relacionamos con otros agentes socializadores, como la escuela, el estado, la religión o el grupo de amigos/as, que trae consigo otra forma de ver lo aprendido, lo que posiblemente genere *transiciones, rupturas y/o permanencias* de los roles de género aprendidos.

No obstante, aun cuando nos enfrentamos a transiciones y/o rupturas, es posible identificar ciertas permanencias de los roles de género, traducidos en resistencias que se recrudecen en diferentes etapas de la vida y que se observan en los ritos de paso de la juventud a la adultez: como es la reproducción, la proveeduría y la autoridad; pero se desconoce qué sucede durante la transición de la adultez a la vejez. Iacub (2015), ha señalado que nuestra cultura rara vez se ha planteado sobre la masculinidad y la vejez.

Es así, que existe otro vacío teórico-metodológico: la relación entre la masculinidad y la vejez. A partir de la búsqueda bibliográfica se encontraron algunos trabajos que integran masculinidades y vejez, pero estos son recientes y escasos. Entre ellos se identificaron los siguientes documentos:

- 1997: Mathew Guttman “Machos que no tienen ni madre: la paternidad y la masculinidad en la ciudad de México” (México)
- 2005: Miguel Ramos Padilla “La masculinidad en el envejecimiento. Vivencias de la vejez en varones de una zona popular de Lima” (Perú)
- 2008: Juan Guillermo Figueroa Perea “Masculinidad y envejecimiento: algunas reflexiones” (México)
- 2014: Verónica Montes de Oca Zavala “Vejez, salud y sociedad en México” (México)
- 2014: Juan Guillermo Figueroa y Alejandra Salguero “¿Y si hablas de...sde tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones” (América Latina)
- 2015: Ricardo Iacub “Masculinidad en la vejez” (Argentina)
- 2015: Guillermo Núñez Noriega “Hombres sonorenses: un estudio de género de tres generaciones” (México)

- 2018: Sandra Martínez Díaz Covarrubias “Migración de retorno de adultos mayores a México: redes sociales, familia y acumulación” (México)
- 2019: Juan Miguel Sarricolea Torres “Cuerpos más allá de sí. Hombres migrantes durante los Programas Braceros” (México)

Tal es así, que en la investigación desarrollada durante la estancia posdoctoral nos enfocamos en los varones como personas mayores que desde los estudios de género y las masculinidades, analizaremos cómo la estructura social donde han vivido construye identidades diferenciadas sexo-genéricamente. Bajo mandatos de la masculinidad existe una ortopedia del deber ser para hacerse hombres (Olavarría, 2000), a partir de la competencia, la fuerza, la valentía, la rudeza, la independencia, la virilidad, el liderazgo, la proveeduría, la reproducción, la protección y la autoridad (Gilmore, 1994). Bajo estos estereotipos, los varones a lo largo de la vida buscan la manera de cumplirlos, muchas veces a costa de dejar sus lugares de origen y familia en busca de una mejor calidad de vida. Sabemos que, en los ámbitos rurales, las oportunidades para que hombres y mujeres se inserten en diferentes ámbitos como la educación, el trabajo y la salud, son escasos e inciertos (Montes de Oca, 2010).

A partir de las observaciones realizadas en el contexto de estudio de poblaciones rurales del oriente de Morelos, fue frecuente escuchar la búsqueda del “sueño americano”, que permanece como creencia popular y ha sido transmitida generacionalmente. Es común observar cómo otros varones, han enviado a sus familias remesas que se ven reflejadas en la inversión material de sus hogares, comercios y la educación de sus hijos e hijas. Pero específicamente, en los contextos rurales, se observa un contraste interesante en las casas de quienes migraron y los que no migraron. Los que no migraron sus casas son de adobe, con tecorrales y pequeños cuartos; mientras que los que sí migraron las casas son de dos aguas, coloridas y con grandes portones. Pero, es interesante observar que en un mismo terreno existen estos dos tipos de edificaciones, casas que no están habitadas, pero se encuentran resguardadas por los padres de quienes migraron.

Esos contrastes en las edificaciones de las comunidades, son una muestra de quienes migraron. Sin embargo, las calles están vacías en diferentes horarios del día, y mayoritariamente las comunidades son habitadas por niños/as, mujeres y personas mayores. Por tanto, partimos del supuesto de que quienes migran son la población joven y adulta, que en la etapa productiva y de mayor

fuerza física y mental, invierten su tiempo y su salud para trabajar jornadas continuas, sin descanso “hasta donde el cuerpo aguante”, ya que la suma entre el trabajo y la fuerza corporal son la herramienta para materializar el “sueño americano”. Es así, que la salud y el autocuidado no se incorporan en la construcción de la identidad masculina (de Keijzer, 2003), ante el cumplimiento del mandato de la masculinidad y la proveeduría para su pareja e hijos/as lo más importante es *trabajar*.

Por ello, al pensar en el estudio del envejecimiento en personas migrantes que retornaron a sus poblaciones de origen, nos da insumos para comprender las percepciones y concepciones a partir de su historia vivida, la clase social, actividad laboral, sus ingresos, estado de salud y su construcción genérica sobre el papel que los varones han reproducido socialmente. Ahora bien, como la vejez no es un proceso único y homogéneo, da pie a descubrir qué sucedió a lo largo de la trayectoria de vida de cada migrante, los tipos de empleos, los lugares donde vivió, las implicaciones en su salud por el tipo de trabajo que se verá reflejado en su presente y su reinserción al núcleo familiar y comunitario.

Finalmente, las experiencias de los varones han sido el eje central en los estudios de género de los varones, principalmente porque al estudiar las transiciones vitales tienen un significado interesante en las trayectorias de vida, pero es en la vejez donde existen rupturas o permanencias de los roles de género aprendidos que deben ser documentados y problematizados como el deber ser de los hombres y la proveeduría económica. Asimismo, los cambios en la apariencia física y su salud, genera la inevitable situación de no ser reconocidos por sus familias y vecinos de la comunidad, algunos se resguardan en sus casas y se apartan para no ser vistos. Es un choque entre lo que dejaron antes de migrar y su regreso, el no reconocimiento de las personas que se fueron y las personas que regresaron.

Metodología cualitativa y método biográfico-narrativo

La investigación centró su atención en el estudio de las prácticas de paternidad en varones migrantes de retorno en la etapa de la vejez, debido a que representan un grupo poblacional con historias que reflejan experiencias significativas (Figueroa y Salguero, 2014). En este sentido, el objetivo central fue comprender cómo los varones envejecidos de comunidades rurales aprendieron y construyeron sus identidades masculinas a lo largo de su trayectoria de vida, y cómo la salida de su entorno social para migrar a otro país propició permanen-

cias, rupturas y/o transiciones de lo aprendido durante su adultez, y a su vez generó ausencias y presencias en el ejercicio de la paternidad, la proveeduría y relaciones familiares. Sin embargo, lo vivido en su edad adulta se recrudece en la vejez, refleja una memoria tras el camino andado, pero al cuestionarse acerca de sus vivencias a su retorno en un contexto familiar y comunitario que por años no los miró físicamente conlleva un regreso a lo desconocido y un replanteamiento de sus propios proyectos de vida.

Este trabajo de investigación se apoyó de la metodología cualitativa, con énfasis en la interpretación y el método biográfico-narrativo. Desde esta perspectiva metodológica, permitió comprender a través de las propias voces de los actores los contextos en que viven y el sentido de las acciones propias y de otros actores (Reséndiz, 2014). El acercamiento de quien investiga y nuestros sujetos de estudio, son fundamentales desde esta metodología, porque no solo se trata de recoger y analizar datos, sino darle un sentido a la complejidad de la vida, de la acción humana y social. Nos interesaba desde la aproximación cualitativa dar voz a los entrevistados en ese encuentro dialéctico generado a través de la charla y relación empática donde surgían los relatos y las experiencias de quienes compartieron sus vivencias cotidianas.

Es así que las trayectorias de vida de los varones entrevistados, no sólo tienen que ver con su presente, sino que a partir de una mirada retrospectiva nos permitió caracterizar cuidadosamente su historia a través de los complejos procesos de socialización (Berger y Luckman, 1966). Hay que señalar que desde esta perspectiva metodológica no sólo se trata de mirar a la persona en su individualidad, sino en interrelación con la estructura social caracterizada por cambios culturales, familiares, económicos y demográficos (Blanco, 2011) que influyeron según los tiempos históricos, los espacios y las cohortes generacionales sobre las experiencias de cada generación. Por tanto, la temporalidad es fundamental en el análisis de las trayectorias de vida, porque nos invita a reconocer qué sucedió en la historia familiar, económica y social de la persona estudiada y cómo influyó en la toma de decisiones que lo llevaron a nuevos trayectos a lo largo de su vida.

Por tanto, centrar la atención en el estudio de los varones en la vejez, quienes, desde sus propias trayectorias reflejadas ante las ausencias, las prácticas y costos de la paternidad, mostrarán una de las tantas aristas en el estudio de las paternidades. Más allá de la visión romantizada del ejercicio de la paternidad con hijos/as adolescentes-infantes; bajo esta perspectiva proponemos visibilizar la paternidad como un proyecto continuo, en constante aprendizaje y con significados diversos según el momento de la trayectoria de vida de los

varones. Serán ellos quienes relaten cómo vivieron, cómo viven, qué piensan, qué sienten, qué significa la paternidad, enmarcada en situaciones que atraviesan sus relaciones familiares, ante su salida de sus hogares y comunidades ante la falta de mejores condiciones laborales en busca del “sueño americano”, para proveer económicamente sus hogares.

Las voces de los varones en la vejez ha sido un tema pendiente en la investigación. Figueroa (2008) ha señalado que es importante dialogar con los viejos, escuchar y recuperar experiencias vividas, los aprendizajes, los logros, los desafíos y las soledades. Al dialogar con los viejos podremos identificar las experiencias en el ámbito de su propia masculinidad, de los aprendizajes de género que construyeron sus identidades y probablemente ante la exigencia por representar el ser hombre durante la adultez, optaron por buscar alternativas de vida que permitieran alcanzar el imaginario del deber ser, como la proveeduría. Esto condujo a ausencias con sus parejas e hijos/as, de sus redes familiares y sociales. Por tanto, a su regreso nos preguntamos ¿cómo se insertaron a estos espacios? ¿qué implicaron sus ausencias?, ¿cómo se interrelacionaron con sus familias, amigos, vecinos? Y una vez que regresaron a la comunidad que no es la misma que dejaron antes de partir ¿qué proyecto de vida han construido?

Para responder y construir la trayectoria de vida de los varones migrantes envejecidos, no solo nos ocupamos de saber cuántos se han ido y cuántos han regresado, sino más bien de visibilizar sus narrativas. Partimos de un posicionamiento metodológico para recuperar esos relatos, que, desde la metodología cualitativa, específicamente desde el enfoque biográfico-narrativo nos hace saber que quien se estudia no solo es un dato (Ferraroti, 2007), sino un cúmulo de experiencias vividas, caracterizado por la esencia subjetiva de la vida entera de una persona y el reflejo de un doble discurso: la relación entre la estructura social y el agente (Rodríguez, 2017). A partir de la postura interpretativa nos da la pauta para centrarnos en la persona y las vivencias de la vida cotidiana; que sólo es posible recuperar a partir de un espejo crítico e invertido (Parrini, 2007) que reflexiona el camino andado y permite ser repensada, analizada, reflexionada y reconstruida (Bolívar, 2002; Ferraroti, 2007; Rodríguez, Gil y García, 1999).

Por tanto, desde este posicionamiento Ferraroti (2007) señala que la recuperación de las trayectorias vividas, no sólo se traducen a un texto, sino que visibiliza un origen y un desarrollo, que posee progresiones y regresiones, con significados que deben ser identificados y comprendidos. Es así que estudiar la vida de una persona, nos brinda la posibilidad de articular cuidadosamente

cada transición, ruptura y permanencia de los imaginarios sociales de lo que significa ser hombre. Es así, que consideramos que el cumplimiento del deber ser hegemónico de la masculinidad, repercute en la interpretación que los propios varones hacen de sí mismos y los significados que se presentan en la etapa de la vejez.

El enfoque biográfico-narrativo se apoya de técnicas como la entrevista en profundidad y material secundario de valor sentimental (cartas, diarios, diplomas, ropa, fotografías). Bourdieu (2003) señaló que, para activar la memoria, el uso de la caja de fotografía hace recordar los lugares y momentos más significativos de las personas. El regresar a mirar esas fotos impresas, para la persona que lo vivió es una letra impresa (de Miguel y Ponce de León, 1998), que son conservados para regresar en cualquier momento y merece la pena mirar para recordar (Sontag, 2006). Tal es así, que las voces de los varones migrantes envejecidos que han retornado a sus familias y comunidades de origen, están ocultos, silenciados. Al recuperar los relatos de sus vidas, nos dan la pauta para comprender que la vejez no es sólo un asunto meramente biológico y cronológico, sino que está revestida de sentidos y significaciones sociales (Arber y Ginn, 1996), que necesitan ser nombradas.

El trabajo de campo se realizó en diferentes comunidades del oriente del Estado de Morelos⁴, apoyados de un portero y la bola de nieve se contactaron a los varones migrantes de retorno. Al principio se estableció el contacto con los colaboradores a partir de charlas informales, a fin de invitarles a participar con una entrevista para dialogar sobre sus trayectorias migratorias; algunos de ellos optaron por no participar, pero otros consideraron el espacio idóneo para compartir sus experiencias, como ejercicio para recordar y volver a vivir. A lo largo de la investigación se contactaron a diez hombres mayores, quienes a través de sus narrativas compartieron similitudes y diferencias de la experiencia migratoria.

⁴ El estado de Morelos se encuentra ubicado en la región centro sur del país, limita al norte con la Ciudad de México, al este con Puebla, al sur con Guerrero y al oeste con el Estado de México. De acuerdo con la regionalización del estado de Morelos, este se encuentra constituido por 36 municipios integrados en cuatro grandes áreas: zona norte, zona oriente, zona sur oeste y zona centro. En la zona oriente se encuentran los municipios: Zacualpan de Amilpas, Jantetelco, Jonacatepec, Tepalcingo y Axochiapan. Para esta investigación, la zona oriente es el área de investigación, debido a que, de acuerdo con las estimaciones del Consejo Nacional de Población en el año 2010, el estado de Morelos, particularmente la zona oriente presentó un alto grado de intensidad migratoria de tipo económico-laboral.

Para este artículo, el colaborador fue seleccionado de todos los otros entrevistados a través del muestreo teórico por conveniencia; además de que su historia resultó ilustrativa de su trayectoria, a partir de las particularidades compartidas por cada etapa de vida con relación a la construcción de su identidad de género antes, durante y posterior al proceso migratorio. La profundidad de sus recuerdos permitió detallar cuidadosamente cada entramado vivido, lo que dio margen para analizar descriptivamente cómo se forja la imagen de un hombre migrante y cómo esta influye en otras generaciones de jóvenes que idealizan y construyen una visión colectiva del sueño americano, tras la visión romántica de lo materialmente construido en sus lugares de origen.

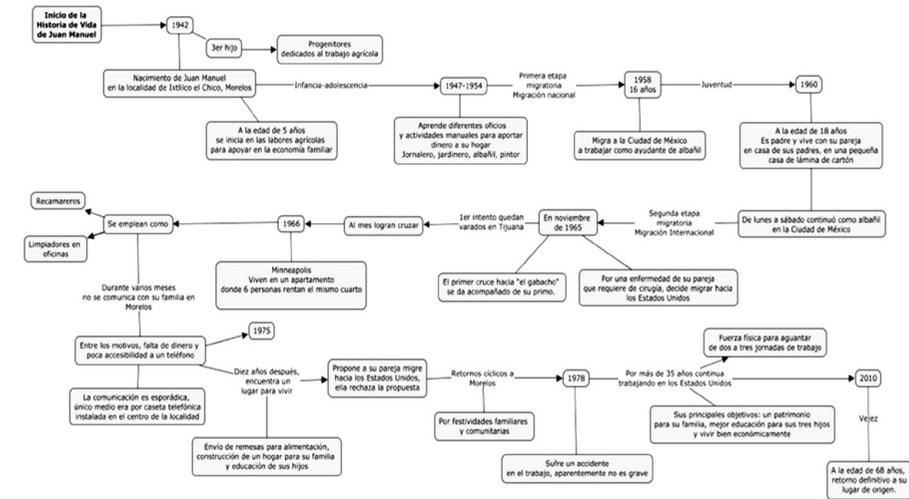
El autor de la historia de vida se trata de varón de setenta y ocho años de edad, quien lleva más de diez años que retornó a su comunidad de origen, después de varias décadas vividas en los Estados Unidos, escondido tras su irregularidad como migrante y retornado en la etapa de la vejez; pese a sus repetidas salidas y reingresos a la frontera. Las entrevistas fueron realizadas en el patio de su hogar, la duración de las entrevistas dependió de la profundización de las temáticas, además del *rapport* que se generó con el paso de los días, las entrevistas fueron grabadas previa autorización del colaborador para su posterior transcripción.

Fue así que, inicialmente fueron preguntas abiertas, posteriormente entrevistas semiestructuradas en profundidad y finalmente se dialogó sin guion de entrevista con el objetivo de que el colaborador compartiera experiencias no nombradas, pero que requerían un espacio para ser contadas y compartidas. Con esta apertura, fue posible adentrarnos a episodios de vida sobre las emociones vividas⁵ como migrante indocumentado, las ausencias físicas y sus cambios corporales ante el paso del tiempo.

A continuación, se presenta al colaborador/autor de la historia de vida, se exponen las narrativas centrales que permitan conocer la construcción de la identidad de género masculina en cruce con la experiencia migratoria, el cuerpo, el trabajo y la paternidad. Antes de adentrarse a la lectura de la historia de vida, se presenta un biograma en el que se observa de manera sintetizada la vida del colaborador.

⁵ Algunos temas abordados permitirán continuar con la reflexión sobre algunas narrativas asociadas a las emociones vividas en la experiencia migratoria.

Biograma⁶ sobre la historia de vida del migrante de retorno en la etapa de la vejez



Fuente. Elaboración propia, a partir de las entrevistas en profundidad (2021).

La construcción de la identidad masculina desde la experiencia migratoria: una mirada en retrospectiva en la etapa de la vejez

Situar al Morelos posrevolucionario y contemporáneo de la década de los 90's del siglo XX, nos invita a recuperar parte del contexto histórico que caracterizaba la época, a fin de analizar las transformaciones sociales de la formación del sistema político del partido hegemónico, del Partido Nacional Revolucionario hasta su consolidación como Partido Revolucionario Institucional y el reparto agrario. Este último, ha situado dentro de la propia identidad histórica del morelense la lucha por la tierra, que durante la Reforma Agraria (1917 – 1992) se logró el reparto gradual de la mitad del territorio mexicano en ejidos, con el objetivo de reivindicar los derechos de la propiedad de las tierras labradas y la dignidad humana para los campesinos. La tierra, representó el medio para asegurar un futuro económico para sus familias, para alimentar y obtener un

⁶ La construcción del biograma tiene como objetivo presentar al lector una mirada sintetizada de la vida del autor de la historia, que desde una representación gráfica muestra algunos episodios a trayectoria migratoria. Cabe señalar, que un biograma se caracteriza por ser creativa, además de permitir ordenar cronológicamente la historia de vida.

lugar para vivir y sobrevivir en un México rural. La frase célebre que se hace evidente en sus recuerdos y acciones de los campesinos morelenses es “*La tierra es de quien la trabaja con sus propias manos*”, eje clave para comprender las alianzas que existen en determinadas comunidades del estado de Morelos.

Es en este contexto histórico del año 1942 que inicia la historia de vida de Francisco Javier, en una pequeña localidad del oriente del estado de Morelos; Ixtlilco el Chico perteneciente al municipio de Tepalcingo. Es el tercero de doce hijos, producto de la relación entre sus progenitores Don Esteban y Doña Lourdes quienes se dedicaron durante su vida al trabajo agrícola en el sembradío de frijol y alfalfa. Francisco Javier, recuerda que desde su infancia iniciaba su día desde las cuatro de la mañana, horario en que sus padres se levantaban para comenzar la rutina del día. Su padre acudía desde antes del amanecer a su terreno agrícola, ubicado a las afueras de la localidad, para deshierbar y cortar algunos vegetales, mismos que utilizaban para los alimentos de su hogar. Su madre, mientras esperaba el regreso de Don Esteban encendía el fogón para preparar las tortillas, hervir los frijoles y comenzar las actividades de su hogar.

Familia de origen: infancia-adolescencia

Los recuerdos de su infancia son vagos, pero refiere que la responsabilidad por ayudar en el trabajo del campo y la casa era parte de sus actividades cotidianas. Conforme Francisco Javier y sus hermanos crecieron, debían acompañar a su progenitor al campo para ayudarlo con la limpia de la tierra, deshierbar y sacar piedras. Actividades asignadas durante su infancia; aprendieron que el trabajo era parte de sus responsabilidades como hombres aun a su corta edad para llevar alimento a su hogar. Este aprendizaje de género implicaba que los hombres debían dedicarse al trabajo agrícola y las mujeres al trabajo doméstico y de cuidados.

Su inserción a la escuela se da en un panorama situado bajo una visión básica de aprender las letras y los números, ya que la escuela no representaba un objetivo de vida para la familia. Por tanto, debían conciliar entre el trabajo en el campo y los estudios básicos. Francisco Javier recuerda que cuando ingresó al primer año de primaria, su madre lo enviaba a las seis de la mañana a dejar el desayuno a su padre; a su regreso almorzaba un tlacoyo y un café, para irse corriendo rápidamente a la escuela. Conforme pasaron los meses, particularmente durante la temporada de lluvias fue que su padre le pidió que no solo se encargara de llevarle el desayuno, sino que comenzara a preparar la tierra, cuidando los animales mientras araban la tierra. Las mañanas se hacían

caóticas, porque Francisco Javier lograba terminar algunas actividades a las diez de la mañana, lo que le hacía correr hacia su casa y después a la escuela, al salir de su horario escolar debía regresar al campo.

Poco a poco, manifestaba a sus padres su desinterés por la escuela, además de los regaños que obtenía por llegar tarde. Su padre, molesto le comentó que debía continuar con sus estudios, al menos hasta concluir el tercer año, ya que para él sería su soporte para hacer cuentas. Fue así, que el papá de Francisco Javier decidió acompañarlo para pedir la autorización a la profesora de primaria para que su hijo pudiera entrar más tarde, no sin antes explicarle las obligaciones que tenía en el campo. La respuesta de la profesora fue a favor, exigiéndole que debía sentarse en la primera fila del salón de clases.

El periodo escolar de Francisco Javier concluyó hasta el tercer año, una vez cumplido el objetivo de saber leer, sumar y restar. A partir de los nueve años, se incorporó de tiempo completo al trabajo agrícola. Fue solicitado por otros hombres del campo para que ayudara en otros terrenos y sembradíos, además de que decidió aprender a ordeñar vacas y hacer trabajos de albañilería.

Mi papá me enseñó a trabajar en el campo, porque él también era campesino. Él era campesino, yo fui jornalero, porque él si tenía un terrenito que para él fue un logro, porque dice que su papá y él pelearon por tener ese terrenito, yo no, hasta la fecha. Siempre trabajé para otras personas, y diferentes trabajos porque sé hacer de todo. Soy campesino, cosas del campo, jardinero, de albañilería, pintor, donde quiera que hay trabajo. Aprendí estos oficios con mis compañeros, tengo amigos albañiles, amigos campesinos.

Aprender nuevos retos representó para Francisco Javier obtener un beneficio económico, ya que con su padre todo el pago era en especie, pero no monetario. Tras recibir *sus primeras monedas*, representó en él un logro porque en sus bolsos ya no solo llevarían tierra, sino el peso de las ganancias que representaba su fuerza de trabajo.

Tantos años que trabajé con mi papá, pues no veía nada. Solo la cosecha que era poca, pero que sabía que era el alimento para un año de mi familia; pero pues había veces que teníamos que agarrar de las mazorcas porque no alcanzaba el dinero y debíamos venderlo, pero ese dinero se lo daba a mi papá. Ya cuando gané mis primeras monedas, no pues fue una alegría porque ya me sentía como el hombre de la casa, porque yo también ya empezaba a aportar, pero pues estaba requeté chamaco, era una cría aún.

La transición de la infancia a la adolescencia representó para Francisco Javier “un suspiro”, debido a que los juegos siempre estuvieron revestidos de trabajo: *“ahora sí que yo jugaba en el campo que era un pistolero, que arriaba a las vacas y me veía como un hombre poderoso, pero siempre debía cuidar las cosas porque si no me regañaban”*. Es así, que las responsabilidades asignadas en los varones del campo representaron los inicios para el aprendizaje de la masculinidad acuñada a la visión proveedora del hogar, que aún en la infancia sin llevar algunas monedas al hogar, el hecho de llevar las mazorcas y otros vegetales eran parte de su labor como hombres. La no conclusión del nivel básico de estudios, lo obligó a aprender otros oficios, a fin de insertarse en otras actividades. Esto es parte del reflejo que Francisco Javier destaca: *“De jardinero pues yo trabajé en una empresa, me enseñé a manejar el tractor. Ya después me fui a trabajar a México de albañil”*.

La salida de la localidad a la ciudad de México representó la primera experiencia migratoria de Francisco Javier. Bajo el esquema aprendido del ser hombre, el hecho de trabajar y de ganar dinero, representaba el inicio de su vida adulta pero también la obligatoriedad de tener una pareja para conformar su familia.

Fui papá bien joven, de hecho, siento que mi vida ha pasado muy rápido, todo siempre en medio de tantas responsabilidades. Pero, pues la vida así era, como cumplir una serie de cosas que en tu pueblo todos hacían. Así que cuando me fui a México a trabajar de albañil, me regresaba los fines de semana acá al pueblo y pues uno enamorado y toda la cosa, pues que me robo a una chamaca de aquí y que me la llevo a la casa de mis papás. Bien chamacos nos metimos en una carga bien canija, pues llegó el primer hijo y luego el otro [...] y lo que ganaba no alcanzaba para nada. Ahora sí, que todavía en esa época pues podías agarrar un pedazo de tierra y nadie te decía nada, porque no había eso de los papeles de que eran los dueños y fue así, que nos hicimos de un pedacito de tierra para hacer una casa [...] con lo que sabía de albañilería, hice unos adobes de la misma tierra donde hice la casa, porque pues la tierra aún era buena; ya me regalaron unas láminas de cartón y ya teníamos un techito para vivir.

Su vida familiar trajo un giro repentino, Francisco Javier debía tomar la decisión de quedarse en su localidad, en la ciudad de México o de migrar a otro país. La salud de su pareja se encontraba en peligro. Se enfrentó a una lucha interna, entre la presencia para cuidar a su pareja e hijos o la ausencia, ante la búsqueda del sueño americano para sostener económicamente a su familia. A partir de la construcción de sus ideales de masculinidad del hombre

migrante de su localidad, tenía en mente que su futuro económico en su lugar de origen no daría el salto que necesitaban, tal y como lo refiere *“yo sabía que para salir de la pobreza tenías que chingarte más y no aquí en la comodidad de tu casa, sino que los hombres que han migrado pues se chingan allá en el otro lado, y pues eso era lo que yo debía hacer, chingarme en otro país”*.

El cruce migratorio: entre el trabajo, el aguante y el cuerpo

La vida en familia para Francisco Javier se modificó a raíz de una noticia inesperada, su pareja necesitaba una operación urgente y el dinero que obtenía como albañil no era suficiente para pagar los gastos médicos. Fue así, que motivado por encontrar un empleo que le permitiera aportar más dinero a su hogar, consideró la invitación de un familiar que ya había migrado anteriormente hacia los Estados Unidos: *“él ya tenía tiempo por allá en el gabacho [como le dicen a los Estados Unidos] y vino, le platicué de mi situación y más que nada le pedí apoyo y me dijo que sí. Y me decía - ‘es más fácil que pagues tu cirugía estando allá, que estando acá’. Me dice ‘yo arreglo y vámonos’ y fue como me fui”*.

Sin embargo, el cruce no sería tarea sencilla. Entre las preocupaciones de la salud de su pareja, la falta de dinero y el futuro incierto, Francisco Javier se mira frustrado ante las dificultades para cruzar la frontera, pero también por los temores que imaginaba. En un contexto histórico en el que la migración internacional era vista como un problema de seguridad nacional e internacional, existían medidas de control sobre las personas que cruzaban hacia los Estados Unidos de manera indocumentada. El control de la frontera en los años 90's eran los inicios para reforzar la seguridad y vigilancia de la zona fronteriza.

Fíjate, todavía me acuerdo que para cruzar la frontera me tomó quince días. Porque antes cruzabas en multitud, pasábamos de cuarenta a cincuenta juntos; cosa que ahora no eh, ahora es por grupos chiquitos y ya solo pasan unos cuantos y arriesgando la vida. Entonces cuando yo pasé, después de varios días, llegué caminando y ya después nos trasladaron hacia Minneapolis a un apartamento con unas habitaciones chiquititas. Ahí dormíamos amontonados, me tocó dormir en el piso frío, porque la cama que había la tenían otros que rentaban la habitación.

La llegada hacia Estados Unidos no se traducían en comodidades y facilidades para encontrar un empleo. Para Francisco Javier representó uno de los retos más difíciles de su vida, por “el abandono de su familia en México”,

la falta de comunicación con ellos por no poder usar un teléfono público, la búsqueda del primer empleo en un país distinto, con un idioma que no conocía y sin redes fue realmente difícil y complejo. Algunos meses pasaron para que pudiera contactar a su familia, aún con la preocupación del dinero para la cirugía de su esposa. La primera llamada fue para saludar a su familia e informar que se encontraba instalado y que estaría por enviar algunos primeros “billetes verdes para la cirugía”.

Puedo decir que fui con suerte, porque encontré empleo, a pesar de que el cruce fue bien cabrón. Pero logré empezar a trabajar como limpiador en una oficina y en un hotel. Así estuve por seis años, ahí en el mismo trabajo. Ya como se podía, me comunicaba con mi familia por teléfono, aunque no teníamos teléfono en casa, llamaba a casa de un vecino. Casi siempre hablaba con mi esposa, sobre todo porque gracias a Dios la cirugía salió bien, no hubo complicaciones y pues me dio cierta tranquilidad [...] con mis hijos hablaba de vez en cuando, porque pues todo era asunto entre adultos, con el dinero y de lo que se haría mientras yo estuviera aquí trabajando.

Durante los primeros años como migrante indocumentado en los Estados Unidos, Francisco Javier relata que quería intentar “traerse a su familia”, que aún en la irregularidad como migrante, su sueño era buscar un lugar para comprar una casa. Esta idea se la compartió a su esposa, pero no aceptó:

Ella decía que le daba miedo [...] Después comprendí que no era bueno irse a vivir allá, no me gusta la vida allá. La vida allá es más que sólo estar trabajando, ahí no importa que uno esté enfermo, ahí uno tiene que trabajar, porque ahí si falta uno al trabajo lo despiden. Entonces es más difícil la vida por allá. No hay libertad. Porque del trabajo a la casa, y hay que trabajar y doble, porque hay que mandar para acá y hay que pagar allá sus gastos propios y aparte apartar dinero para mandar acá. Porque el dinero que gana uno allá, vale más acá que allá. Así como ganas, gastas.

El sueño americano se materializaba poco a poco, la construcción de un patrimonio representaba para Francisco Javier uno de los objetivos más importantes. Ya que, para él la imagen del hombre migrante debía ser quien “logró hacer algo en la vida”, y ese algo en la vida es traducido en lo visible, lo tangible, lo material. De lo contrario, sería visto como un migrante fracasado, porque solo perdió el tiempo en los Estados Unidos:

[...] mira, aquí en mi pueblo el objetivo de que un hombre se vaya a los Estados Unidos es para mejorar, porque pues si uno aquí se queda no tendríamos nada. Seguro seguiríamos viviendo en la casita de adobe y lámina de cartón. Y es que, la vida de jornalero es bien difícil, porque no tiene uno nada. Porque si trabaja uno come, si no, no comes. A veces trabajabas unos tres días, por eso aprendí oficios. A veces me iba de albañil, de lo que cayera. Pero pues ya con la oportunidad de estar en el gabacho, pues era para hacer algo, o de plano mejor regrésate a vivir de lo que hay [...] Yo entraba a trabajar a las ocho y salía a las cuatro y entraba a las seis a otro trabajo. Mi vida solo era estar trabajando. Solo los días que descansaba, salía para aprovechar y descansar.

Ausencias paternas para proveer económicamente y los costos del retorno forzado

La vida en el norte, representó para Francisco Javier el único medio para tener los recursos económicos, pero esto implicó un costo: las ausencias paternas. Para Francisco Javier la comunicación con sus hijos era esporádica, porque lo más importante era la comunicación con su pareja para saber cómo iba el proyecto del patrimonio. Si bien, preguntaba sobre la escolaridad y el comportamiento de sus hijos, solo los conocía por lo que su pareja le comentaba.

El haberme ido a Estados Unidos hizo que tuviera mi casa, que este terreno ya fuera mío. Le di todo lo que pude a mis hijos, ellos disfrutaron un poco lo que les mandaba. A diferencia de mi familia que éramos doce, nosotros no tuvimos la suerte de disfrutar las cosas, antes no llevábamos dinero a la escuela, entonces veía a los otros compañeros que gastaban en cosas y yo decía “yo quiero que mis hijos no vivan estos momentos malos”, pero la verdad, mis hijos no aprovecharon, no quisieron estudiar. A pesar de todos mis esfuerzos, de toda la chinga que hice en Estados Unidos, ellos no quisieron terminar sus estudios. Mi hija la más chica, no terminó ni la secundaria, el más grande salió de la secundaria y ya no quiso ir a la preparatoria o bachiller. Entonces, ninguno de mis hijos quiso seguir y decidieron casarse bien chicos y tener a sus hijos.

La paternidad para Francisco Javier, estuvo caracterizada únicamente por cumplir con el mandato principal de la proveeduría. La presencia paterna, la comunicación y la afectividad era asunto exclusivo de su esposa, que como madre “*debía educar bien a mis hijos*”. Esta visión tradicional del ser padre, es frecuente en los varones que como migrantes han conceptualizado

que lo importante es su presencia económica, no tanto la física ni afectiva. Aprendizajes de género de los hombres que permanecen desde generaciones anteriores, y que en el hombre migrante el hecho de cumplir con la familia, como responsabilidad exclusiva del ser proveedor, es el principal y único significado que prevalece en la trayectoria de ser padre.

Durante más de treinta y cinco años Francisco Javier vivió como migrante irregular en los Estados Unidos. De acuerdo con su historia laboral, refiere que sus trabajos le exigían mucha fuerza física, para aguantar jornadas de trabajo intensas. En algunas etapas de su vida, trabajó de dos a tres jornadas, con pocas horas para dormir y descansar *“sentía que si no me esforzaba, que si dormía estaba perdiendo tiempo, que no estaba produciendo lo que debía producir, que el dinero no llegaría para lograr la meta”*. El trabajar y trabajar, era la idea de todos los días; antes de regresar definitivamente a México.

En la última etapa de la trayectoria migratoria, Francisco Javier tenía presente cómo sería su regreso y su incorporación a la dinámica familiar y la comunidad. Sin embargo, su regreso fue mucho antes de lo que él había planeado: *“Yo ya estaba por meses para regresarme a México, me faltaban como otros seis meses. Porque yo ya tenía fecha, porque hasta yo planeé mis quincenas, mis vacaciones pagadas y cómo me iba a traer lo poco que tenía allá”*.

Yo no me regresé, más bien me regresaron. Resulta que me agarró la migra, y eso fue porque yo salí de trabajar a la una y media de la mañana. Entonces me asaltaron, me quitaron lo que llevaba. Llevaba unos papeles y por querer recuperarlos, pues salí corriendo tras los ladrones y en eso salió la patrulla y que me agarra. Y como me habían asaltado pues no llevaba dinero, no tuve para pagar y que me dejaran libre. En ese momento me cobraban cincuenta dólares, y si los hubiera tenido me hubieran soltado luego, luego. Pero no tenía, y me tocó que me agarraran el día que iba migración a la cárcel, entonces dieron el pitazo que estaba yo allí. De hecho, mi hermano estaba pagando la fianza, ya la había pagado, pero cuando llegaron le regresaron el dinero, porque decían que yo ya no tenía derecho de pagar una fianza, porque yo era un ilegal.

El retorno de Francisco Javier, se da un ambiente nuevamente de incertidumbre. Su salida de México a los Estados Unidos implicó una serie de nostalgias, su estadía por más de tres décadas generó otro tipo de controversias; ya que su papel como proveedor lejano de su hogar, y el poco contacto a través de alguna llamada telefónica traería consigo una serie de costos con su familia. Ahora, ante el regreso incierto, con desafíos claves porque se trataba

de regresar a un hogar y a una comunidad que dejó de ver por tantos años, que no conocía las dinámicas de los integrantes de su familia y por supuesto, los cambios físicos y de salud de Francisco Javier.

Llegué a mi pueblo a las dos de la tarde, viajé de noche. De Estados Unidos me sacaron como a las seis de la tarde, y viaje de noche. Llegué aquí como a las dos de la tarde. Mi familia no sabía que iba a llegar, no sabían porque yo venía hablando con mi esposa cuando me asaltaron. Entonces ella no supo ni qué me pasó, todo ese tiempo que estuve en la cárcel no me comuniqué con ella, ella se quedó con el pendiente de qué me había pasado. Y pues allá, luego mis hermanos investigaron y fue que trataron de hacer de todo para sacarme, ellos avisaron aquí con mi familia para decir que yo estaba bien, que me había agarrado migración. Y es que, lamentablemente uno no puede hablar, porque marca uno y luego sale esa voz de que van a grabar la conversación y pues te espantas y cuelgas. Yo marqué y me decía una voz que mi llamada sería grabada, entonces me espanté y colgué [...] Cuando llegué me recibieron bien, no fue lo que hubiera planeado, pero no fue como yo había imaginado. Pero pues mi familia me recibió bien, no hubo de otra. No logré lo que tenía en mente, pero pues bueno, llegué con vida [...] En ese momento cuando regresé había planes, que ya no se pudieron hacer porque fallaron desde allá. Eché números y sí iba a llevar suficiente lanita, pero no lo logré. En ese momento, yo lo que quería era regresar, para tener el dinero para poner un negocio, para salir adelante y no estar como ahorita, así pobre que no hay nada de dónde de echar mano. Era tener algo que me permitiera sobrevivir, al menos para esta etapa de mi vida, de tener cómo solventar mis gastos.

El regreso a su lugar de origen, ha desencadenado una serie de retos para Francisco Javier. El primero, es que regresa a un hogar que fue su principal objetivo por décadas, pero que poco conocía. A una familia en el que sus hijos e hijas son adultos. A una comunidad que poco lo reconocía después de tantos años de ausencia. Su esposa que, si bien mantuvo una relación de comunicación a través del teléfono, la presencialidad implicaría otros retos:

Mientras yo estaba en Estados Unidos mi familia se mantenía bien. Porque yo trabajaba, mandaba dinero, entonces a mi familia no le faltaba nada. Le daba suficiente dinero a mi familia, porque todo el tiempo estaba trabajando. Le decía a mi esposa ‘ten tu gasto, ve a comprar lo que se necesita en la casa’. Pero me regresé y otra vez nos volvimos a caer, cuando regresé no teníamos dinero para comer. Y luego al ver que todo era diferente, me sentía como un extraño en mi

casa, con mi familia, con mi gente. No sabía cómo comportarme, cómo hablar, cómo relacionarme con todos. Fue bien difícil.

Regresar sin haber cumplido el sueño de su patrimonio, no se tradujo en mejores condiciones de vida. Ya que, al regresar y no tener un trabajo, implicó para Francisco Javier buscar algún medio para obtener recursos económicos. Los primeros años de retorno, tenía en mente el regresar nuevamente a los Estados Unidos: *“ahora sí que los amigos me decían que me fuera otra vez a estados Unidos, pero les decía que sería difícil que yo pudiera entrar”*.

Pensar en el regreso a los Estados Unidos implicaría reconocer otro de los motivos: *“[...] sí, en mi mente era regresar, pero desde los cuarenta años sentí que mi cuerpo ya no me rendía como cuando era joven. Caí en cuenta de mi edad, de que mis piernas no me permitían estar tanto tiempo de pie y que las rodillas me dolían”*. Es en esta etapa de vida, que para Francisco Javier su cuerpo representaba una limitante, al mirarse así mismo se reconoce como una persona que ha envejecido físicamente. De hecho, para él su envejecimiento inició a partir de los cuarenta años, a consecuencia de un accidente que tuvo en uno de sus trabajos en los Estados Unidos.

Cuando me caí del primer piso de una casa donde me encontraba pintando, sentí que mi cuerpo cambió. Me llevaron al médico, me revisaron la cadera y las rodillas. En ese momento me dijeron que todo estaba bien, que no me había fracturado. Pero conforme pasaron los meses y los años, comenzaron algunos dolores físicos. En ese momento supe que mi cuerpo ya no rendía como antes [...] ahora con el problema de mi rodilla, ahora que estoy viejo pues, ya no puedo seguir trabajando, porque me duele bastante. Me pasó que tengo un desgaste de cartílagos, mis piernas ya no me responden como antes, hace veinte años me estuve tratando, pero me dejé. Además de que no creo en los médicos, porque luego nada más quieren sacarte el dinero y pues no te quitan el problema, no son sinceros. Solo tomaba pastillas para el dolor y ya.

Este cambio en su cuerpo, resultó ser una limitante para emplearse en este momento de su vida. Para Francisco Javier fue una constante explotación de sí mismo, para lograr obtener los ingresos económicos para su patrimonio y el de su familia. Señala que hizo lo que pudo para que su cuerpo aguantara por varias horas en el trabajo, sin dormir o sin descansar.

[...] pues ahora, ya no tengo los mismos reflejos, ya no tengo la movilidad de mis piernas. Ya no puedo cargar mucho, porque como ya no flexiona mi rodilla

pues ya no podría seguir trabajando como antes, cargando o corriendo de un lugar a otro. Ahora sí que cuando llegué a los cuarenta y ocho años, sentí que mi cuerpo se fue para abajo, como que ya no eran las mismas fuerzas. Empecé a sentir que todo cambiaba en mi cuerpo y ya no podía trabajar con las fuerzas como antes. Ahorita por ejemplo voy al campo, pero ya me cansó, luego cuando trabajo de ayudante de albañil pues ya no puedo. Luego me invitan, pero les digo ‘ya no les doy los resultados que buscan’. Y pues luego voy, porque hace falta dinero para seguir solventando los gastos, y me dicen que ganaré algo. Pero pues ya no es rápido como antes, antes era movido, nada me paraba pues, todo lo podía hacer. Y aunque no sabía cómo hacerlo, pues lo hacía, yo decía “sí lo hacemos”, entonces sí podía.

Asimismo, le detectaron una enfermedad crónica-degenerativa: diabetes. Lo que implicó un panorama de salud-enfermedad que cambió su perspectiva, ya que para Francisco Javier tener diabetes es *“morir silenciosamente, y pues mi vida está pasando y solo estoy viviendo al día”*. Sus *“achagues”*, como él mismo lo refiere, han hecho que su familia retome algunos gastos de la casa, pero considera que debe seguir aportando dinero, aunque su cuerpo no resista. Para Francisco Javier, seguir proveyendo su hogar es una obligación constante, que termina hasta el día que muera.

Ahorita, después de ver que no pude hacer el negocio que quería. Pues ahora busco otras formas de tener dinero, y estoy vendiendo plantas en un triciclo, salgo a ofrecer casa a casa. Lo que ahora, siendo viejo, aunque mis hijos ya no dependen económicamente de mí, está mi mujer y pues los gastos de esta casa.

El ser un hombre mayor, migrante de retorno por deportación y la falta de adaptación a la dinámica familiar ha despertado en Francisco Javier una serie de conflictos propios sobre su proyecto de vida actual: *“hay días que me quiero dejar caer, es decir, quiero dejarme morir, porque pues ya no puedo”*. Su único motor para continuar, es el ayudar con algunos gastos para sus nietos:

Mis nietos son los que me hacen tener fuerzas, para tener forma de salir adelante. Porque para ellos yo soy su figura de padre, aunque soy el abuelo, yo me siento útil cuando les doy su dinerito para algo pequeño. Ahora sí que no termino mi labor como padre, ahora siguió con ellos. Entonces luego se acercan y me dicen “abuelito dame dinero”. Y pues, luego me dicen que ellos me van a cuidar, para cuando yo ya no pueda seguir. Entonces, eso me da fuerzas, porque

sé que no estaré solo, que alguien verá por mí. Me da felicidad saber que alguien me aprecia, que piensan en lo que será el mañana.

Hallazgos

La historia de vida aquí presentada, se organizó a partir de tres momentos centrales: a) Familia de origen: infancia-adolescencia; b) El cruce migratorio: entre el trabajo, el aguante y el cuerpo y c) Ausencias paternas para proveer económicamente y los costos del retorno forzado. En cada momento, se destacaron las particularidades de la construcción de la masculinidad en la vida de Francisco Javier, a fin de resaltar cómo las actividades y obligaciones del deber ser, se conforman en los aprendizajes de género que marcarán su identidad como hombre.

De acuerdo con Giddens (1995) existe una estructura social que ha dictado una serie de mandatos sociales a los hombres y mujeres acerca de las actividades que les corresponde y que son aprendidos a través de los procesos de socialización. Es a través del lenguaje y las relaciones entre los géneros que se reproducen las rutinas cotidianas de las prácticas sociales. Es así, que el contexto en el que se desarrolló Francisco Javier se identificaron las actividades asignadas entre los progenitores y los hijos e hijas a partir de una división sexual dicotómica, la cual fue construyendo la visión normativa de género de lo que un hombre y una mujer deben hacer.

En relación a la paternidad, las actividades desarrolladas por el progenitor de Francisco Javier poseen un significado asociado al trabajo y la proveeduría económica como responsabilidad inherente por el hecho de ser hombre y ser padre. Las ausencias físicas en el hogar por cuestiones de trabajo, la poca presencia afectiva y la preocupación constante por el dinero para alimentar a la familia, se incorpora como una norma de género que impactará directamente en la vida y las responsabilidades que poco a poco van asignando a los hijos e hijas desde la infancia.

Por su parte, el papel de las mujeres está asociado a la maternidad, vinculado específicamente al trabajo doméstico y de cuidados; que se asume como responsabilidad a priori hacia la progenitora y posteriormente hacia las hijas (hermanas de Francisco Javier). Se identificó que el papel de género se asigna y se naturaliza, y serán a las mujeres a quienes se les delegarán la responsabilidad de los quehaceres del hogar, la preparación de alimentos y el cuidado de los infantes. Es así, que la infancia marcará un hito importante en los aprendizajes de género y las responsabilidades que como mujeres y hombres tendrán a lo largo de la vida.

Son generalmente los adultos los primeros agentes socializadores de las y los infantes a través de las prácticas diarias, donde las actividades y los lugares asignados genéricamente, incorporarán una serie de valores diferenciales y desiguales. He aquí la importancia de comprender cómo en cada contexto se construyen las identidades sexo-genéricas. Pero esta no concluye durante la infancia, ya que el proceso de socialización es continuo a lo largo de la trayectoria de vida, serán otros agentes como los amigos, compañeros de trabajo, o familiares cercanos o lejanos quienes van mostrando la ruta de la continuidad de la construcción de la identidad masculina. Como relata Francisco Javier, durante la infancia sus juegos estuvieron marcados de una serie de obligaciones vinculadas al trabajo de un hombre, como cuidar la parcela, arrear y alimentar los animales e inclusive llevar alimento en especie a su hogar. Incorporado el significado del ser hombre vinculado al trabajo y la proveeduría; un hombre está para trabajar, para ser el proveedor económico de la familia.

Poco a poco, el tema del dinero, de sus primeros ingresos económicos durante la adolescencia y la juventud significará en la vida de Francisco Javier su independencia de su familia de origen. Desde la visión simbólica de la masculinidad, hay una asociación directa entre ser hombre y aportar dinero a casa y la adquisición de bienes materiales. En este momento de la trayectoria de vida, se hace presente el refuerzo de la identidad masculina, a través de la vida en pareja y la reproducción biológica. El ser esposo y padre, traerá un reconocimiento de la virilidad y capacidad reproductiva; pero también una serie de obligaciones que deberá cumplir como hombre de familia.

Sin embargo, bajo esa visión de la identidad masculina centrada en la responsabilidad y ante las dificultades para obtener más recursos económicos; la vida de Francisco Javier traerá un cambio en su trayectoria de vida. Ante el aprendizaje de género del proveer y sostener una familia, el tema de la migración implicará un referente para lograr la materialización de sus sueños. A través de la influencia vista y conocida con otros hombres, la oportunidad de migrar hacia los Estados Unidos implicará la única alternativa para crecer económicamente. De hecho, para los hombres migrantes “cruzar la frontera se asocia con un rito de iniciación que marcaba el paso hacia la adultez de los jóvenes varones en varias partes de México y la tradición y cultura de la migración persistió por décadas” (Dang, 2019: 2).

Una constante que existe en los hombres migrantes del contexto estudiado (sustentado a partir del análisis de las entrevistas) es que en la etapa joven y adulta de los varones, se mantienen los esquemas normativos que deben cumplir aquellos mandatos asociados con la proveeduría económica,

la vida en pareja heterosexual, la reproducción y ejercicio de la paternidad; y que, ante las dificultades económicas y precarias de sus lugares de origen, pero también a través de otros modelos de ser hombres migrantes, buscan la materialización simbólica de un hombre exitoso, que se traduce en la creación de un patrimonio para su familia.

Si bien, la construcción de la identidad masculina desde los lugares de origen y en el proceso de socialización y aprendizaje con otros hombres influyó directamente en los significados de ser hombre y se mantiene durante toda la trayectoria de vida. Por tanto, no se observó ningún cambio tangible en la identidad masculina asociada a la visión de la proveeduría económica; como principal eje rector. Por tanto, a pesar de que socioculturalmente se vivió y relacionó con otros hombres en los Estados Unidos, pareciera que no se generó ningún tipo de cambio en la identidad, más bien se reafirmó y recrudesció la visión de la materialización de la hombría, traducido la obtención de bienes patrimoniales, que representa para los hombres migrantes un ejemplo claro de su logro/éxito en otro país.

El cuerpo como referente de trabajo e intermedio entre el dinero y el patrimonio, refleja la conducción de una explotación encarecida en lograr “la materialización del sueño americano”. Por tanto, el trabajar, el proveer y el aguantar se mantiene como un soporte que transgrede por completo el bienestar de los hombres que migraron, en contraposición con las ausencias físicas/afectivas con los integrantes de sus familiares y la formación de redes comunitarias, que tras sus retornos serán eje clave para su reincorporación a sus comunidades de origen.

Las ausencias por motivos de migración, trae consigo otros referentes en torno al ejercicio de la paternidad. Tal y como lo expresa Francisco Javier, sus ausencias para ver crecer a sus hijos, tiene relación directa con el tiempo dedicado al trabajo y la obtención de recursos económicos. Durante las ausencias se destaca el objetivo del patrimonio, pero la poca comunicación para mantener las relaciones familiares y redes comunitarias traerá un efecto de no ubicación, no encontrarse a sí mismo ante el retorno migratorio después de más de treinta años, lo cual vale la pena ser analizado.

Las décadas de vida migratoria de Francisco Javier en los Estados Unidos y tras su retorno definitivo a consecuencia de la deportación, generó una serie de dificultades de adaptación no sólo en la dinámica familiar, sino también comunitaria y laboral. En el plano familiar, la escasa relación física y cotidiana con la pareja y los hijos (adultos) generó algunos conflictos de vida; ya que, tras la visión de la construcción de un patrimonio, el hecho de regresar y vivir

en aquel sueño que materializó a partir del patrimonio de la casa, pero sin los recursos económicos imaginados para su retorno al país de origen, lo que se complicaba al no traducirse en los tiempos, las actividades y la comunicación efectiva con la familia. Como señala Dang (2019).

[...] los ancianos repatriados cuyo estatus familiar es mixto terminan por distanciarse de su cónyuge, hijos y hermanos. Conforme envejecen y su necesidad de apoyo se incrementa, estos tendrán cada vez menos visitas familiares y convivirán menos con los miembros de su familia, los cuales son factores importantes que afectan su felicidad y bienestar como personas de la tercera edad. Sus retos como inmigrantes de edad avanzada se intensifican por el acceso limitado al ingreso de jubilación y el restringido cuidado físico y emocional de sus familiares. (Dang, 2019: 4)

Los primeros años de retorno, hicieron que Francisco Javier buscará en sus conocidos y vecinos una serie de actividades para hacer, no solo en el plano laboral sino de amistad. Sin embargo, tras años de no verse, el cambio en la imagen física y las pocas experiencias compartidas para traer recuerdos; lo hizo sentirse un agente extraño en su comunidad. Y finalmente, su regreso en la etapa de la vejez, implicó un reacomodo no solo de su propia identidad como hombre, que más allá de continuar con la visión normativa de la proveeduría económica; implicó una serie de retos para encontrar otros empleos en su país de origen.

Así que la historia de vida de Francisco Javier continua, ahora con una serie de readaptaciones a su lugar de origen, que tras varias décadas no vivió ni convivió. Es en la etapa de la vejez que las dudas y confrontaciones consigo mismo y con las ausencias, lo obligan a redefinir un proyecto de vida para continuar sustentando económicamente su hogar, pero también sentirse en casa, una casa que construyó como un sueño, que sí materializó, pero a costa de su presencia física con su familia y comunidad.

Consideraciones finales

En esta investigación se vincularon tres grandes apartados: varones migrantes de retorno, la vejez y la paternidad. La interrelación tiene una razón de ser: *dar voz a los varones envejecidos y recuperar sus experiencias del ejercicio de la paternidad en su trayectoria de vida, cruzado ante las ausencias por motivos de migración y las experiencias de su retorno en la etapa de la vejez.*

Entre las experiencias narradas, se vislumbró la necesidad de documentar las voces de los varones envejecidos, particularmente de aquellos que por mo-

tivos de la proveeduría económica se ausentaron de sus hogares y sus familias. Por tal motivo, la investigación centró su atención en aquellos varones migrantes de retorno en la etapa de la vejez, para comprender cómo aprendieron y construyeron sus identidades masculinas a partir de los aprendizajes de género a lo largo de su trayectoria de vida, y cómo la salida de su entorno social para migrar a otro país propició permanencias, rupturas y/o transiciones de lo aprendido durante su adultez, y a su vez las presencias y ausencias en la paternidad, la proveeduría y sus relaciones familiares. A partir de ello nos preguntamos: ¿Qué implicaciones trae consigo los retornos de las personas mayores después de varios años de ausencia física en sus hogares y comunidades de origen?

Desde una mirada analítica y reflexiva desde los estudios de género de los hombres y las masculinidades, nos permite analizar detenidamente los aprendizajes de género en los procesos de construcción de la identidad masculina, que de alguna manera impacta directamente en la manera en cómo envejecen los hombres, ya que envejecer no solo es un acontecimiento biológico, sino social y cultural cargado de significados. Por tanto, una mirada hacia las trayectorias vividas, nos permite visitar las actividades, los contextos, las precariedades, la explotación física-intelectual y las ausencias de sus entornos familiares y comunitarios. Y al realizar el cruce entre vejez y migración de retorno con las paternidades, nos obliga a considerar una visión intergeneracional, cronológica y retrospectiva para visitar cada uno de los momentos de la trayectoria de vida, a fin de identificar los costos, los ejercicios y las ausencias físicas, pero no solo en términos económicos, sino en el afectivo y relacional que los varones construyen con sus familias.

Entre los datos identificados se encuentra que desde la historia de vida en cruce con otras historias de vida de los lugareños de la localidad, quienes migran son la población joven y adulta, que en la etapa productiva, de mayor fuerza física y mental destinan su tiempo para largas jornadas de trabajo; a fin de enviar remesas a sus familias de origen. Entre los objetivos de la vida joven y adulta, migrar es la única opción en la que es posible materializar los sueños. Todo ello, a raíz de una construcción de una imagen del hombre migrante exitoso, que aún en la ausencia se plasma su presencia a través de la construcción de un patrimonio como la casa, que irrumpe con el contexto donde se vive. Casi siempre, en un contexto rural, que muestra una clara diferencia entre los que migraron y los que no migraron.

Sin embargo, esa imagen del hombre migrante está asociada con la juventud y la adultez, pero no en la vejez. Que, tras años de estar en otro país, los retornos de los hombres mayores no son recibidos por las personas de su

terruño. Algunos de ellos son cuestionados, e inclusive rechazados cuando se sabe que el retorno fue por deportación y no por decisión, tras el cumplimiento del sueño americano.

Además de que para el hombre que retornó en la vejez, implica una readaptación a las actividades, dinámicas y cotidianidades con y para su familia; que, aunque mantuvo una comunicación telefónica con ellos, el hombre de retorno es visto como un agente extraño, su presencia en ocasiones se torna incomoda e inclusive no sentirse parte de la vida que su pareja e hijos (adultos) construyeron tras sus años de ausencia.

Finalmente, los costos se enmarcan ante las ausencias físicas de los varones, sus condiciones de salud ante la explotación del cuerpo y el envejecimiento. Por tanto, los retornos de los viejos a sus familias de origen, conlleva a una serie de problemáticas ante la falta de reconocimiento, aceptación y de redes familiares y comunitarias. Pero también, la falta de beneficios sociales y políticas públicas que contribuyan a la reinserción de los migrantes de retorno a actividades que beneficien no solo su estabilidad económica, ante la ausencia de prestaciones y jubilaciones que tras años de trabajo “*en su mayoría informal e irregular*” los condenó a una vejez enmarcada en la precariedad, el abandono y la pobreza.

Bibliografía

- AMUCHASTÉGUI, A. & I. Szasz (2007). *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad. México.
- AQUINO, A. (2012). “Cruzando la frontera. Experiencias desde los márgenes” en *Frontera norte*. 24 (47), México, pp. 7-23.
- ARBER, S. & J. Ginn (1996). *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Narcea, Madrid.
- BERGER, P. & T. Luckmann, (1966). *The social construction of reality*. Estados Unidos, Random House.
- BLANCO, M. (2011). “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo”, en *Revista Latinoamericana de Población*, pp. 5-31.
- BOLÍVAR, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación” en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, pp. 1-26.
- BORDIEU, P. (2003). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona, Gustavo Gili.

- DE KEIJZER, B. (2003). "Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina" en *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*. Lima, Perú: Foro Internacional en Ciencias Sociales y Salud, 137, Perú.
- DE MIGUEL, J. & O. Ponce de León (1998). "Para una sociología de la fotografía" en *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, pp. 83-124.
- DANG, T. N. (2019). "Población en Riesgo: Trabajadores Mexicanos Indocumentados de la Tercera Edad" en *Issue brief*. (10).
- FERRAROTI, F. (2007). "Las historias de vida como método" en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, pp. 15-40.
- FERNÁNDEZ, E. (2013). "Más allá de eventos coyunturales. La migración México- Estados Unidos: un fenómeno de larga duración" en *Acta Universitaria*. 23 (1), pp. 16-26.
- FIGUEROA, J. (2001). "Soledad en la paternidad" en *FEM Publicación Feminista mensual*, pp. 15-48.
- FIGUEROA, J. (2008). "Masculinidad y envejecimiento: algunas reflexiones" en *Symposium: Bioética y envejecimiento*, pp. 1-10.
- FIGUEROA, J. (2014). "Algunas propuestas dialógicas para relacionar paternidad, salud y mortalidad" en *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, pp. 55-75.
- FIFUEROA, J. & A. Salguero (2014). *¿Y si hablas de...sde tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. México, D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- GUIDENS, A. (1995). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Argentina, Amorrortu.
- GILMORE, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona, Paidós.
- GUTMANN, M. C. (1997). "Machos que no tienen ni madre: la paternidad y la masculinidad en la ciudad de México" en *La ventana*, pp. 118-163.
- HENAO, H. (1997). "Un hombre en casa la imagen del padre hoy. Papeles y valores que destacan 400 encuestados en Medellín" en *Nómadas*, pp. 17-30.
- IACUB, R. (2015). Masculinidades en la vejez. *LARNA-ARGENTINA*.
- IACUB, R. (2017). "¿Es posible ser varón en la vejez?" en *Gerontología*. disponible en: <https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/Masculinidades-en-la-vejez.pdf>
- MONTES de Oca, V. (2010). "Pensar la vejez y el envejecimiento en el México Contemporáneo" en *Renglones*. México, pp.159-181.
- MONTES de Oca, V. (2014). *Vejez, salud y sociedad en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Secretaría de Desarrollo Institucional.
- MOMTES de Oca, V.; Molina, A. & R. Ávalos (2008). *Migración, redes transnacionales y envejecimiento: estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales / Gobierno del estado de Guanajuato.
- NÚÑEZ, G. (2007). "Vínculo de pareja y hombría: "atender y mantener" en adultos mayores del Río Sonora" en Amuchástegui, A. & I. Szasz, *Sucedde que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México, D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad.
- NÚÑEZ, G. (2015). *Hombres sonorenses. Un estudio de género de tres generaciones*. México, Pearson.
- OLAVARRÍA, J. (2010). "Las ¿nuevas? paternidades. La organización del trabajo, la familia y la globalización" en Lerner, S. & L. Melgar, *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas*. El Colegio de México.
- PARRINI, R. (2007). "Un espejo invertido. Los usos del poder en los estudios de masculinidad: entre la dominación y hegemonía" en Amuchástegui, A. & I. Szasz, *Sucedde que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres*. El Colegio de México.
- RAMOS, M. (2005). *La masculinidad en el envejecimiento. Vivencias de la vejez de varones de una zona popular de Lima*. Lima, Perú, Asociación Peruana de Demografía y Población.
- RESÉNDIZ, R. (2014). "Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos" en *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, El Colegio de México / FLACSO, pp. 127-158.
- RODRÍGUEZ, A. (2017). *Esposos-padres Paternidad y trabajo doméstico desde la voz de los varones*. Tesis. México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- RODRÍGUEZ, G.; Gil Flores, J. & E. García (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, Aljibe.
- SALGUERO, A. (2006). "Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del estado de México" en *Papeles de población*, México, pp. 155-176.

- SALGUERO, A. (2007). "Preguntarse cómo ser padre es también preguntarse cómo ser hombre: reflexiones sobre algunos varones" en Amuchástegui, A. & I. Szasz, *Sucedé que me canso de ser hombre. Relatos y Reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad.
- SALGUERO, A. (2008). "Identidad de género masculino y paternidad" en *Enseñanza e investigación en psicología*, pp. 239-259.
- SARRICOLEA, J. (2019). "Cuerpos más allá de sí. Hombres migrantes durante los programas braceros" en Sarricolea, J. M. & V. Koldovike Yosune Ibarra, *Leer los cuerpos desde el género y la sexualidad*. Secretaría de cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, pp. 41-62.
- SONTAG, S. (2006). *Sobre la fotografía*. México, Santillana Ediciones Generales.
- VELASCO, L. y M. Coubès (2013). *Reporte sobre dimensión, caracterización y áreas de atención a mexicanos deportados desde Estados Unidos*. México, El Colegio de la Frontera Norte.
- VEGA, G. (2009). "Masculinidad y migración internacional: una perspectiva de género" en *Aldea Mundo Revista Sobre Fronteras e Integración*. 14 (28), pp. 53-64.

La paradoja de la longevidad: Una nueva era para las personas centenarias en México

Ramos Montalvo Vargas¹
Vanessa Cerón Grajales²

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar un reto poblacional en México en esta nueva era de la longevidad, una carrera contra el tiempo en busca de un envejecimiento prolongado y en condiciones óptimas, activas, saludables y exitosas. Se emplean datos de gabinete y recursos geoestadísticos para representar el fenómeno en los últimos 20 años. Se configuró una región de personas centenarias por cada 1000 habitantes en México, las entidades con las cifras más altas son Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Chiapas. La paradoja de la longevidad supone un conflicto dicotómico donde las personas tienen una mayor esperanza de vida, pero presentan mayor dificultad para superar la barrera de los 100 años. Se asume que la educación, el medio ambiente, los hábitos y estilos de vida son fundamentales para convertirse en personas centenarias libres de enfermedades que pudieron evitarse durante el proceso de envejecimiento.

Palabras clave: longevidad, personas centenarias, envejecimiento, México.

The paradox of longevity: A new era for centennial people in Mexico

Abstract

The objective of this work is to analyze the population challenge in Mexico in this new era of longevity, a race against time in search of prolonged aging in optimal, active, healthy and successful conditions. Cabinet data and geostatistical resources are used to represent the phenomenon in the last 20 years. A region of centennial people was configured for every 1000 inhabitants in Mexico, the entities with the highest figures are Guerrero, Oaxaca,

¹ Doctor en Desarrollo Regional, Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx). Correo: rmontalvovargas@gmail.com

² Pasante de Licenciatura en Pedagogía Gerontológica por la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx). Correo: vcerongrajales@gmail.com